

V Congreso de la Federación Latinoamericana de Semiótica

Semióticas de la vida cotidiana

Buenos Aires, 28 de agosto de 2002

Liliana Beartz Grigüelo lilianagri@yahoo.com.ar 4581-2901 CBC Semiología UBA

María Elena Bitonte mariabitonte@hotmail.com 4432-8572 CBC Semiología UBA

Espacios mentales y pensamiento crítico

ABSTRACT

En relación con los desarrollos de la reflexión semiótica acerca de la configuración de la vida cotidiana, Eliseo Verón ha incorporado recientemente un nuevo modelo teórico que, según sus propias palabras, no viene a reemplazar a “otro supuestamente más imperfecto” sino que supone un “*cambio de nivel*”, lo que implica mirar las cosas desde otra perspectiva. Se trata del concepto de *espacios mentales*, formulado originalmente por Gilles Fauconnier (1984). Esta categoría, anunciada en Verón 2001, *El cuerpo de las imágenes* y desarrollado en Verón 2002, *Efectos de agenda II*, viene a reemplazar al de *representación mental*, y alude a una configuración dinámica de trayectorias semióticas a partir de las cuales se conocen y organizan los fenómenos.

Nuestro trabajo consiste en contrastar ambos modelos, uno proveniente de la lingüística cognitiva (Fauconnier) y el otro, de la sociosemiótica (Verón) y analizar qué derivaciones teórico-metodológicas pueden desprenderse de ellos, para ser desarrolladas en el aula.

El resultado de investigaciones anteriores, realizadas en el marco de este mismo proyecto, arroja que los alumnos, al momento de dar cuenta de experiencias concretas de la vida social, tienden a reproducir una serie de fórmulas a-críticas y ritualizadas. Se trata de operaciones semejantes a las que predominan en los medios masivos de comunicación. Entonces, en la medida en que, como sostiene Verón (2001) los medios tienden a automatizar la percepción, nosotros pretendemos que el espacio del aula sea un lugar de desautomatización de esos mecanismos.

Este trabajo corresponde a una etapa exploratoria, a partir de la cual proyectamos continuar con el diseño de actividades pensadas en función de promover el pasaje un espacio mental unidireccional, a uno reflexivo, donde los alumnos no sólo alcancen una percepción crítica de las producciones teóricas que les propone la universidad, sino para que logren distanciarse de los mecanismos reduccionistas de construcción mediática de la vida cotidiana.

Este trabajo forma parte del Proyecto UBACYT U017, "Habilidades retóricas y pensamiento crítico en la argumentación", que dirige actualmente la Profesora Bertha Zamudio, para el CBC, Semiología.

Espacios mentales y pensamiento crítico

INTRODUCCION

Este trabajo se inscribe en el Proyecto UBACYT U017, "Habilidades retóricas y pensamiento crítico en la argumentación", que dirige actualmente la Profesora Bertha Zamudio, para el CBC, Semiología.

En relación con los desarrollos de la reflexión semiótica acerca de la configuración y el conocimiento de la vida cotidiana, Eliseo Verón ha incorporado recientemente un nuevo modelo teórico que, según sus propias palabras, no viene a reemplazar a “otro supuestamente más imperfecto” sino que supone un “*cambio de nivel*” (Verón, 2001: 102),

lo que implica mirar las cosas desde otra perspectiva. Se trata del concepto de **espacios mentales**, formulado originalmente por Gilles Fauconnier (1984).

Anunciado en *El cuerpo de las imágenes* (Verón 2001) y desarrollado en *Efectos de agenda II* (Verón 2002), el concepto de *espacios mentales* desplaza al de *representación social*, y alude a **una configuración dinámica de trayectorias semióticas a partir de las cuales se conocen y organizan los fenómenos**.

La noción de *representación social* fue acuñada por S. Moscovici (1973, 1984) en el campo de la sociología y pronto fue adoptada por la psicología social. Su teoría supone que las representaciones sociales determinan las formas de interpretación de las relaciones sociales, los comportamientos y los fenómenos de la vida cotidiana, a partir de un esquema basado en la relación estímulo-respuesta. Por lo tanto, –tal como sostiene Sonia Livingston (1990)- la psicología social entiende que “los objetos de la percepción y la representación tienen un sentido invariante, singular e inequívoco”, lo cual implica “una teoría pasiva del receptor”. El concepto de Espacios mentales, en cambio, inserta la discusión acerca de los modos actuar y de conocer del sujeto en el dominio del discurso. Es especialmente el concepto de texto derivado de la socio-semiótica, el que permite escapar del problema que presentan las especulaciones planteadas en términos de estímulo-respuesta o en términos de representación¹.

Nuestra indagación tiene el propósito de contrastar el modelo proveniente de la lingüística-pragmática-cognitiva (Fauconnier) y el otro, de la socio-semiótica (Verón) y analizar qué derivaciones teórico-metodológicas pueden desprenderse de ellos, en relación con nuestro objetivo pedagógico que es la promoción del pensamiento crítico.

El resultado de investigaciones anteriores, realizadas en el marco de este proyecto, arroja que los alumnos, al momento de dar cuenta de experiencias concretas de la vida social, tienden a reproducir una serie de fórmulas a-críticas y ritualizadas. Se trata de mecanismos semejantes a los que predominan en los medios masivos de comunicación². Entonces, en la medida en que, como sostiene Verón (2001) los medios

¹ Para ampliar este punto ver la utilización de este concepto que hace Leticia Rolando cuando analiza las representaciones de la escritura en los argumentos de un grupo de estudiantes del CBC en “*Algunas representaciones de la escritura en las argumentaciones de los alumnos del CBC*” en Zamudio, Bertha, Rolando, Leticia y Ascione, Alberto, comp. 2002, *Argumentación, pensamiento crítico y metacognición*, Secretaría de Investigación del CBC, Oficina de Publicaciones, UBA

² Cfr. Zamudio, Bertha, Rolando, Leticia y Ascione, Alberto, comp. 2002, *Argumentación, pensamiento crítico y metacognición*, Secretaría de Investigación del CBC, Oficina de Publicaciones, UBA

tienden a ritualizar la percepción, nosotros pretendemos que el espacio del aula sea un lugar donde se puedan desarticular esos mecanismos.

El presente trabajo corresponde a una etapa exploratoria, a partir de la cual proyectamos continuar con el diseño de actividades pensadas para el aula, en función de promover el pasaje de un espacio mental unidireccional, a uno reflexivo.

El modelo de de Fauconnier

Desde la semántica, Fauconnier plantea que existen dos concepciones del lenguaje: una centrada en la linealidad y en la estratificación jerárquica, y otra que concibe una idea **dinámica** del lenguaje, como productor de relaciones y estrategias, y por lo tanto, de conocimiento.

En esta última perspectiva se enmarca su teoría de los **espacios mentales**. Es un modelo pragmático-cognitivo que trata de comprender la producción de sentido como “una construcción mental permanente, relativamente abstracta, de espacios de elementos, roles y relaciones en el interior de estos espacios, de correspondencias entre ellos y de estrategias para construirlos a partir de índices, tanto gramaticales como pragmáticos.” (Fauconnier, 1984: 9). De ahí que su concepción de la comunicación se fundamente, no en el orden analógico de la representación (estático), sino en la capacidad de dinamizar relaciones. En este sentido, es primordial el rol de lo que en esta teoría se denominan **conectores**. Los conectores constituyen una **Función Pragmática** fundamental que permite la referencia a un objeto, por el deslizamiento de otro, ligado al primero de una manera apropiada. Se rigen por un principio metonímico llamado **identificación**. De modo que, desde esta teoría, la identidad está subordinada a la relación: sólo se identifica un primero por referencia a un segundo.

En el ejemplo: “Platón está en el estante de la derecha”, lo que hace posible la función de identificación, es la mediación del conector pragmático que ligó el término “disparador” (Platón), con el “blanco “ o “meta” (libros), por referencia a un saber colateral (Platón escribió libros). Si el disparador hubiera sido conectado con otro blanco (p.e. “discípulo de Sócrates), la comunicación no hubiera sido exitosa. Como se puede apreciar, los espacios producen sus campos de pertinencia y adecuación que no refieren al “mundo real”, sino a lazos entre los esquemas, conceptos, modelos cognitivos idealizados, roles estereotipados, que son construcciones no individuales, fundamento de esos espacios.

Fauconnier contempla diversos tipos de función pragmática (como la descripción, los introductores, el verbo ser y otros) que permiten la identificación. Del mismo modo distingue diferentes tipos de **espacios mentales**. Hay espacios temporales, espaciales, de dominios o prácticas, hipotéticos o contrafactuales, modal-temporales, presuposicionales, etc. Los conectores pragmáticos *abiertos* pueden relacionar varios espacios.

Para la teoría de los espacios mentales, cada expresión de la lengua no posee una referencia directa y transparente sino que tiene el estatuto de *rol o función*. Los elementos del discurso, en tanto **roles o funciones**, adquieren su **valor**, según el espacio mental con el que se conecten. Así, en tanto que entre rol y valor hay una relación metonímica, ésta resulta ser una **función pragmática**. Por ejemplo, dado el enunciado “En Moldavia el presidente es un tirano”, la construcción nominal “el presidente” cumplirá un rol diferente, de acuerdo a que refiera al Espacio Espacial “aquí” (el presidente de aquí) o al Espacio Espacial “allí” (el presidente de Moldavia). Asimismo, dos expresiones equivalentes en cuanto a su función pueden corresponder a espacios mentales distintos. Tal es el caso de los enunciados “Edipo desposó a Yocasta” y “Edipo desposó a su madre”. Desde esta perspectiva, entonces, los espacios mentales son en verdad, sistemas. Más adelante, vamos a reflexionar sobre los obstáculos que presenta esta visión.

Una idea central en esta teoría es que el sentido siempre se construye en el marco de un espacios mentales, por **relativización** con respecto a otros, estableciendo relaciones de *identidad, contrafactualidad, comparación, etc.*

En conclusión, podemos decir que esta teoría presenta una concepción se diría, barthesiana, del lenguaje como, según las propias palabras de Fauconnier, una “constelación de significaciones”. Por lo tanto, es la noción de espacios mentales la que permite renovar el sentido de la semiosis infinita como **sentido plural** aunque sometido a leyes que, si bien no limitan lógicamente el sentido, lo acotan pragmáticamente.

El modelo de de Eliseo Verón

En *Efectos de agenda II, Espacios mentales*, Verón desarrolla un modelo que, a través de los resquicios más íntimos de la vida cotidiana, expresa una renovada aproximación semiótica a los modos del ser y el conocer.

Lo asombroso de esta aventura –diría Simmel- es la experiencia de que lo fragmentario y disperso de la trivialidad cotidiana pudiera producir algún sentido. Verón

convierte la tradición romántica del diario íntimo o el cuaderno de notas, en una moderna agenda donde aborda, en términos de espacios mentales, reflexiones tales como las transformaciones de la recepción a partir de los cambios tecnológicos, el rol social de los medios en las democracias, los productos y los géneros de consumo, el saber y el conocimiento.

Verón reconoce en los *mundos posibles* de Nelson Goodman, el constructivismo de Jerome Brunner, y en la teoría de Peirce, los puntos de partida de esta nueva aproximación a las operaciones semióticas del conocimiento.

Su modelo de espacios mentales concibe la idea de un sujeto que se desplaza constantemente en un espacio-tiempo semiotizado, siguiendo trayectorias formadas por varios puntos, en un territorio complejo. Cada punto de una trayectoria no es simple sino compuesto por dos elementos: uno llamado **operador** y el otro, **operando**. Cada uno de ellos es definido por contenidos semánticos específicos y por una **operación** que puede ser de tres tipos: las **operaciones primeras**, relativas a emociones, afectos o sensaciones, las **operaciones segundas**, que implican relaciones y de ahí, que son las que dinamizan procesos y relatos, y las **terceras**, relativas a convenciones. En resumen, cada punto de una trayectoria se define por tres componentes: 1) **estados**, 2) **relatos y procesos** y 3) **reglas**. Así quedan definidos los espacios mentales como *configuraciones de operaciones semióticas*.

Estos tres tipos de relaciones producen espacios mentales que pueden generar múltiples mundos en diferentes dominios, por ej. distintos tipos de texto (descripción, narración y argumentación) o distintos modos de conocimiento (de conceptos, de proposiciones y de argumentos).

Verón llama **movimiento** al pasaje de un punto a otro en una misma trayectoria. A su vez, una **trayectoria** es una secuencia más o menos compleja, de movimientos. Uno de los aspectos más sugerentes de esta perspectiva es que en los trayectos que conforman los espacios, no se puede pasar de un punto a otro, si no hay un componente en común, ya sea operador u operando. VER GRAFICO

Un **mundo** es una *configuración* dinámica de *espacios mentales*, cuya **conectividad** es **aleatoria**. En un mismo mundo los espacios conforman racimos. Los **puntos adyacentes** que los componen se asocian en redes con múltiples conexiones. Pero cuando dos puntos adyacentes pierden alguna conexión y entablan otra, se trata de **puntos transicionales**. Es decir que se produce el pasaje a otro espacio mental. La bastardilla, la cámara lenta, son algunos ejemplos de transiciones entre espacios

mentales. En este caso lo que suele producirse es lo que Verón denomina un *cambio de escala*. Afirmamos que las experiencias de cambio de escala tienen consecuencias cognitivas. Volveremos sobre esto, luego.

La conectividad, genéticamente aleatoria de los espacios, se estructura posteriormente en **trayectorias direccionales**. “En un mismo mundo hay espacios mentales más abiertos (más conectados) y otros más cerrados. El caso extremo –dice Verón- es el de un espacio mental que tiene un solo punto transicional con un solo espacio mental con probabilidad transicional muy baja”. Verón dice “extremo” y dice bien, puesto que se trataría de casos de discurso autoritario (monológico, unidireccional). A propósito de esto, entendemos que los estereotipos funcionan como espacios mentales que no admiten desdoblamiento y funcionan en el ámbito del aula como conformados por puntos transicionales que efectúan de modo ritualizado el pasaje de un espacio mental a otro. Los estereotipos serían configuraciones de trayectorias semióticas que se manifiestan a partir de diferentes operaciones primeras, segundas o terceras. Para que se produzca un cambio de estereotipo, es necesario una metaoperación que permita el pasaje de un mundo a otro. Esta sería una operación para tener en cuenta en relación con pensamiento crítico.

En efecto, la posibilidad de hablar de mundos distintos refiere a la idea de metaoperación³. El *análisis*, por ejemplo, es una meta operación porque supone un cambio de nivel⁴. El reconocimiento de los procesos que realizamos para llevar a cabo una tarea o para adquirir un conocimiento, es una meta-operación. Esto es, la metacognición es una metaoperación. Siguiendo a (Perkins, 1997), podemos afirmar que el reconocimiento de los distintos **niveles de comprensión** de los diferentes **lenguajes del pensamiento** (verbales, gráficos -como los mapas conceptuales de Novak- o pasionales) son meta-

³ En tanto que en el pasaje de un punto a otro se producen **operaciones**, en el pasaje de un EM a otro, se producen **meta-operaciones**.

⁴ Verón dice en *El Cuerpo de las Imágenes*: “La diferencia entre la experiencia vivida, cotidiana, de un fenómeno social, y la imagen o el modelo de ese fenómeno que resulta de un análisis científico (sea cual fuere el punto de vista o el nivel de observación adoptado) no consiste en el hecho de que el análisis científico es construido y la experiencia vivida no lo es, de que el acercamiento científico manipula su objeto de manera activa, mientras que en la percepción “ingenua” se trata de algo directo, espontáneo y pasivo: **la percepción de los actores sociales es tan selectiva, activa y construida como cualquier modo de representación científica de lo real**. Por supuesto, vivir cotidianamente la política y hacer semiótica del discurso político son dos juegos regidos por reglas diferentes”. Verón discrimina la experiencia vivida, cotidiana, de la experiencia del análisis científico, como dominios diferentes, cada uno regido por sus propias reglas: “Pero en ambos casos hay reglas, -sigue diciendo- aun cuando sean muy diferentes, se pueden comparar. Y sobre todo, lo que se vuelve visible en un caso puede ayudarnos a comprender lo que se vive en el otro”.

operaciones o, en términos de Verón, experiencias de cambio de escala. De acuerdo con esta perspectiva podríamos inclusive, comprender la *transposición* de un género a otro, como un tipo de cambio de escala.

Ahora bien, la complejidad mental se revela en el hecho de que la red cognitiva contiene varios mundos. Pero estos mundos no son interiores al sujeto. En la medida en que **los trayectos de los sujetos se intersectan**, se constituye el espacio mental como **espacio social**.

Verón⁵ considera que en el espacio público habría distintas “zonas” o *meta-espacios*. Ahora bien, los medios masivos no son un meta-espacio más, sino espacios transversales cuyos efectos a menudo hacen que, lo que tenía límites específicos, se desdibuje. Tal es el caso de la confusión entre el espacio mediático y el político o el educacional.

Siguiendo esta línea, podemos afirmar que la confusión entre los espacios mediático y educacional está en el centro del problema que lleva a los jóvenes a convalidar las formas de justificación propias de los medios masivos y a no asumir la argumentación como un discurso propio.

Creemos que la enseñanza de estrategias favorece una actitud más crítica y que el valor de estas teorías consiste en ofrecer las herramientas para desmontar las operaciones que constituyen el flujo semántico de cada uno de los espacios.

Puntos de contacto y divergencias entre Fauconnier y Verón

a) Ambas teorías evidencian una concepción **constructivista del sentido**: en ningún caso se trata de representaciones objetivadas de la realidad.

Desde la perspectiva de Fauconnier, los EM son construcciones enunciativas que conciben al lenguaje como productor de estrategias y relaciones. El modelo de Verón, por su parte, mantiene esta idea ya que contempla trayectorias que constituyen operaciones semióticas, a partir de las que se conocen y organizan los fenómenos.

b) Si bien el modelo de Fauconnier toma en cuenta los otros tipos de lenguaje, **focaliza el plano lingüístico**. Verón, en cambio elabora una teoría del sentido que excede lo verbal,

⁵ Retomando los planteos de Dominique Wolton (*Elogio del gran público. Una teoría crítica de la televisión*, Barcelona, Gedisa, 1995) en la página 6/10/00, *Conversación sobre el futuro*.

priorizando los sentimientos, los afectos, la pura primeridad, pues son los que más frecuentemente guían la acción en la vida cotidiana.

Con todo, el concepto de espacios mentales de Fauconnier es distinto al de estructura lingüística, aun cuando se construya de acuerdo con las indicaciones provistas por las expresiones de la lengua. En este modelo, los espacios mentales son representados por conjuntos estructurados y modificables, entramados de elementos y de relaciones satisfechas por ellos y en condiciones tales que permiten introducir nuevos elementos y establecer nuevas relaciones.

c) Otro aspecto relevante de ambos modelos es la **concepción relacional** que suponen los espacios mentales.

A partir de la noción de *conectores* en Fauconnier, se refiere a un objeto por el deslizamiento de otro, ligado al primero por un mecanismo de *identificación* que vincula al disparador con el blanco. La conectividad está reglada por leyes que no responden a una lógica racional sino que están regidas por *funciones pragmáticas*, acotadas por el discurso y que demuestran que los lazos entre distintos sujetos u objetos dependen de razones psicológicas, culturales o pragmáticas concretas.

En el modelo de Verón, en esta conectividad dada por identidad del operador o el operando (en correspondencia con el disparador y el blanco de Fauconnier), vuelve a aparecer la idea de que no hay conocimiento en sí y que al conocimiento de lo uno sólo se accede por relación con un Otro.

d) La idea de conectividad refiere necesariamente a un **conocimiento previo**. En Fauconnier, las estrategias discursivas delimitan los *roles* de los conectores en función de otros elementos. *Disparadores* y *blancos* funcionan por referencia a una función pragmática que remite a un *saber colateral*.

En Verón, en tanto que no se puede pasar de un punto a otro de una trayectoria sin que haya un componente común, se pone en evidencia que sólo conocemos la identidad por mediación de un tercero y aparece nuevamente la idea de *conocimiento colateral*, también presente en Peirce: conocemos sobre la base de lo conocido, estableciendo vínculos entre elementos que aparentemente no tienen una relación lógica. Peirce plantea esto en términos de las “discontinuidades lógicas” propias de lo que denominó conocimiento *abductivo* o *inferencial*.

e) Finalmente, un aspecto central que distingue a ambas teorías, es la consideración respecto de **lo social**.

En Fauconnier, el aspecto social está dado por la función pragmática que conforma espacios mentales que se reelaboran en cada situación discursiva.

En Verón la dimensión social es inherente a su concepción misma de signo. De manera que no resulta productiva y ni siquiera pertinente la demarcación Interno/externo al sujeto, cognitivo/discursivo; lenguaje/sociedad. Esto es así desde *La semiosis social* (Verón, 1988). Ahora, la noción de espacios mentales enfatiza la construcción de lo real desde una perspectiva cognitivo-social. Podemos, efectivamente, pensar los espacios mentales en términos de **Espacios Sociales**.

De esta manera, la categoría de espacio mental revitaliza la teoría de los discursos sociales formulada a mediados de los años '70, poniendo de relieve la dimensión cognitiva, ya presente en Peirce.

Proyecciones teórico-metodológicas en función del pensamiento crítico

Difícilmente se puedan comprender los fenómenos lingüísticos sólo desde lo lingüístico. Y en la medida en que la topología planteada por Fauconnier bajo el aspecto de constelación, cobra la forma de sistema, presenta una notable flexibilidad teórica para conectar espacios mentales emparentados o sus elementos, pero se encuentra con la dificultad práctica de vincular estos espacios con la vida cotidiana.

Si preguntamos cómo se inserta lo cotidiano en relación con los modos del ser y el conocer, Verón partirá de la vida cotidiana para demostrar la teoría y no a revés. El entramado de la discursividad social en su modelo, responde a una lógica pautada por el entrecruzamiento de operaciones primeras, segundas y terceras. En la vida cotidiana, el azar y lo imprevisto parecerían no tener una lógica inherente. Sin embargo, en *Efectos de Agenda II*, el gesto de partir de lo trivial, demuestra de algún modo, cómo éstas responden a cambios en las formas de percepción, producto de transformaciones tecnológicas y sociales.

Retomando la idea de relativización, el planteo es entonces: ¿cómo es posible que una presuposición válida en un espacio mental pueda serlo en otro?. Por ejemplo, para nuestra indagación: ¿cómo estereotipos frecuentes en textos académicos, toman su

validación del discurso de la vida cotidiana? ⁶ o ¿cómo justificaciones válidas en los EM de la mediatización resultan ratificadas en el espacio educativo?

Vale aclarar que no concebimos el poder de los medios como un aparato uniformizador de las conciencias. Precisamente, el concepto de espacios mentales nos permite escapar de esta concepción, poniendo de relieve la idea de **estrategias** que constituyen la lógica de cada espacio. Lo primero que hay que aclarar es que cada espacio mental (vida cotidiana, mediatización, educación, etc.) corresponde a lógicas diferentes y realiza operaciones específicas. El conocimiento de estas lógicas a partir del análisis de sus reglas de producción constituye, según entendemos, una forma de pensamiento crítico, en la medida en que puede ayudar a esclarecer cuáles son las estrategias propias de cada espacio, evitando así, la incorporación a-crítica de las operaciones de uno a otro (por ej. usar en el discurso argumentativo las formas de justificación propias de la propaganda).

Finalmente, el concepto de espacios mentales revela que la significación no es aislable. Es crucial, según entendemos, la idea de que el sentido siempre se construye en el marco de un EM por *relativización* con respecto a otros, estableciendo relaciones de identidad, contrafactualidad, comparación, etc. El aporte fundamental, para una investigación sobre las formas de pensamiento crítico, es justamente, la operación de relativización, ya que es la que permite, por un lado, dinamizar los espacios poniéndolos en perspectiva, y por otro, evita asociar un espacio mental o sus elementos con una idea única y dada. Dos operaciones fundamentales del pensamiento crítico.

BIBLIOGRAFÍA

- Bruner, Jerome, 1986, *Realidad mental y mundos posibles*, Barcelona, Gedisa
- Delfino, Silvia, febrero de 1997, *La trivialidad de lo sublime*, en *XYZ, Revista de Comunicación*, Nº 1, Bs.As. Universidad de Palermo
- Fauconnier, Gilles, 1984, *Espaces mentaux. Aspects de la construction du sens dans les langues naturelles*, Paris, Minuit

⁶ Bitonte – Dumm, *Diseño de actividades para la detección y desmontaje de estereotipos en el aula*, expuesto en este mismo congreso.

“Subdivisión cognitiva”, en: *Sémantique cognitive*, COMMUNICATIONS 53, 1991, pp.229-246

- Livingstone, Sonia, 1998, “*The role of the text in Social Psychology*”, en *Making sense of television*, London, Routledge (1ª ed., 1990)
- Moscovici, S., 1976, *Social influence and social change*, London, Academic Press
1984, *Social representations*, Cambridge, Cambridge University Press
- Peirce, Charles, 1987, *Obra lógico-semiótica*, Madrid, Taurus
- Perkins, 1997, *La escuela inteligente*, Buenos Aires, Gedisa
- Verón, Eliseo, 1993, *La semiosis social*, Barcelona, Gedisa (1ª ed., 1988)
2001, *El cuerpo de las imágenes*, Bs.As., Norma
2002, *Efectos de agenda II. Espacios mentales*, Gedisa, Barcelona
- Zamudio, Bertha y Mizraji, Margarita, 1997, *Heterogeneidad textual: tres enfoques para su posible consideración*, 2º Coloquio Latinoamericano de Analistas del Discurso, La Plata, Agosto de 1997
- Zamudio, Bertha, Rolando, Leticia y Ascione, Alberto, comp. 2002, *Argumentación, pensamiento crítico y metacognición*, Secretaría de Investigación del CBC, Oficina de Publicaciones, UBA
- A.A.V.V., 1998, *Pensamiento crítico vs. pensamiento único*, Madrid, Le monde Diplomatique